

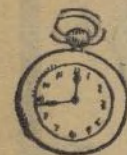
AÑO V.—NUM. 219

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 20 de julio de 1933



En las playas de tierra adentro



Repollo



CORRESPONDENCIA DE Jeromín

Concursos

Solución al concurso número 7

La isla a que este concurso se refiere es la de Santa Elena. En ella estuvo confinado el emperador Napoleón I, desde el año 1815 hasta que murió el 5 de mayo de 1821. Está situada en el Océano Atlántico, al Oeste de Africa, a los 16° de longitud del meridiano de Greenwich, y los 6° de latitud Sur. Tiene un perímetro de 36 kilómetros, con una extensión de 123 kilómetros cuadrados, y una población de 4.000 habitantes. La atraviesa una cordillera, entre dos llanuras de mediana fertilidad.

Fue descubierta por el portugués Joao de Nova, el día de Santa Elena de 1502; pasó a poder de los holandeses, y luego al de los ingleses.

Hoy sirve de estación de aprovisionamiento de víveres y combustible para los buques, y parte de su población se dedica a la pesca.



Su capital es James-Town, pequeño puerto fortificado.

A este concurso hemos recibido 109 soluciones más o menos completas, siendo la más meritoria, a nuestro juicio, la del niño

Las soluciones a los concursos y las preguntas o respuestas de la sección de consultas podéis enviárnoslas sin carta ninguna, pegadas sobre un papel, en el que conste, sencillamente, vuestro nombre, edad y dirección. Así podréis remitirlo todo en un sobre abierto, FRANQUEADO CON DOS CENTIMOS.

ño Florentino Mínguez, de Castrogeriz, a quien enviamos el premio prometido.

Son también dignas de encomio y mención las soluciones que nos han enviado los



niños Dulce María Pérez, de El Arenal (Avila); Clemente Sánchez, de Cespedosa de Tormes (Salamanca); Blas Guallart, de Alcalá de Chisvert; Jesús Sacristán, de Mararete (Guadalajara); Julián Valmaseda, de Villarramiel (Palencia), y Cecilio Ramos Moreno, de Granada, de quien son los dibujos que ilustran estas columnas.

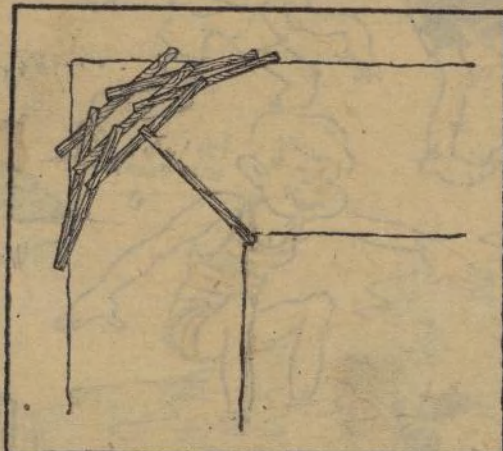
Concurso número 9

Como estamos en vacaciones, y no es época de hacer estudiar mucho a los Jeroministas, pondremos para este concurso un bonito enigma popular.

*¿Quién es que va caminando
Que no es dueño de sus pies,
Que lleva el cuerpo al revés
Y el espinazo arrastrando;
Que los pasos que va dando
No hay nadie que se los cuente;
Y si quiere descansar
Mete los pies en el vientre?*

Reservamos el acostumbrado regalo pacionales entre quienes nos envíen la solución exacta.

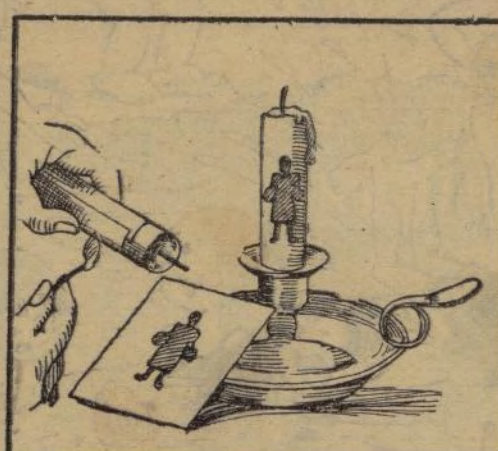
PASATIEMPOS



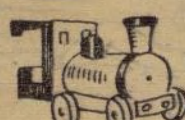
El puente del explorador.—En el grabado podéis apreciar, la forma en que el ingenioso explorador construyó el puente sobre el riachuelo, valiéndose para ello de los ocho tableros que encontrara abandonados, y sin utilizar cuerdas ni clavos.



Bebedero para grifo.—Beber en el grifo es incómodo y antihigiénico. Pero vosotros podéis hacer un cómodo y original bebedero; basta colocar en el grifo un canal semicircular, conforme indica el grabado, y obtendréis un surtidor práctico y sencillo.



El dibujante improvisado.—En las velas de cera pueden imprimirse preciosos dibujos. Se coge el papel con la figura que se quiera grabar, y se enrolla fuertemente en la bujía. Pasando una cerilla encendida por todo el papel, el dibujo queda impreso en la vela.



"EL VALIENTE CAPITÁN"



Leyenda inglesa

Era una vez un valiente capitán, que en unión de cien valientes soldados, recorría los reinos poniendo el esfuerzo de su brazo al servicio de quien los quería tomar. Una vez llegó a sus oídos la noticia de que un gigante, que poseía incalculables riquezas, vivía en un desierto, unas veinte leguas más allá del término de la región de los hombres.

El valiente capitán recurrió a sus cien guerreros, y caminaron hacia la



gruta del gigante. En tan buena hora llegaron que el gigante no estaba en su castillo, y con alegría cargaron en sus potros todo el oro y las joyas que pudieron hallar. Pero cuando iban de regreso y cuando ya se creían seguros, cayó de improviso sobre ellos el terrible gigante en unión de otros nueve de su especie, y los cien-

to uno cayeron en poder de aquellos diez energúmenos, que se repartieron los prisioneros.

El capitán con otros nueve soldados cayó en el lote del primer gigante, que media doce metros de altura. Les amarró las manos a la espalda y los llevó hacia su morada como si fueran un hato de ganado. Al punto cogió a uno de los guerreros y lo degolló para comérselo, y así fué haciendo un día y otro con los restantes, hasta llegar al jefe. Cuando a éste le tocó el turno, el valiente capitán fingió que era médico, y le ofreció que si le perdonaba la vida le curaría una enfermedad que padecía en los ojos. El gigante accedió a ello a cambio de la curación, exigiéndole que realizara en seguida la promesa. El capitán, entonces, puso a la lumbre un caldero de aceite, y cuando menos lo esperaba el gigante, se lo arrojó a los ojos, dejándole ciego.

El monstruo loco de rabia empuñó una maza descomunal, dando con ella espantosos golpes. El capitán que no podía huir, pues la casa estaba amurallada, se encaramó al techo valiéndose de una sogá, y así estuvo todo un día, hasta que a su enemigo se le pasó un tanto el acceso de ira. Los días siguientes se ocultó en mil sitios, hasta entre las piernas del gigante, o en medio del rebaño de sus ovejas, pues tenía unas mil, y todas las mañanas las echaba al campo para que pacieran, después de separar

la más gorda para su alimento. Entonces el valiente capitán, para poder huir, se puso una lanuda piel de carnero, y cuando las ovejas salían se mezcló con ellas. Pero al tener al falso carnero bajo su mano, le pareció bastante gordo le echó atrás, diciendo:

—Esta noche vas a ser tú quien me llene la panza.

Seis veces intentó escapar el capitán, y otras tantas fué detenido. Mas por último dejóse arrebatar de su furor y le echó atrás, gritando.

—¡Largo! Ojalá te devoren los lobos.

Entonces el capitán corrió cuanto pudo, y así que se vió fuera gritó fuertemente:

—¡Adiós, maldito gigante!

El gigante lanzó un alarido de rabia, pero dominándose exclamó:

—Has vencido, y no quiero que salgas de mi casa sin un regalo. ¡Toma, para ti!

Y sacando un anillo se lo arrojó al capitán. Este cogió la sortija y se la puso. Y en el mismo momento y obedeciendo a un mágico impulso, el capitán comenzó a gritar: "¡Estoy aquí! ¡Estoy aquí!"

Y guiado por los gritos que el capitán daba, el gigante comenzó a perseguirle fieramente saltando sobre los árboles y pisoteándolos.

El valiente capitán corría cuanto podía, pero el monstruo le iba a los alcances. Así llegaron al borde de un

terrible precipicio, y el capitán, juntándose el todo por el todo, se colgó de unas raíces que crecían dentro de las paredes del profundo barranco, y suspendido en el vacío esperó con mortal angustia la llegada de su enemigo.

No se hizo esperar éste, y siguiendo siempre el rumbo de la voz se

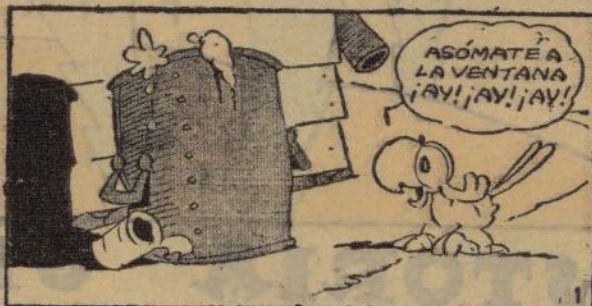


precipitó en el abismo, y su cuerpo se deshizo en las rocas de la sima.

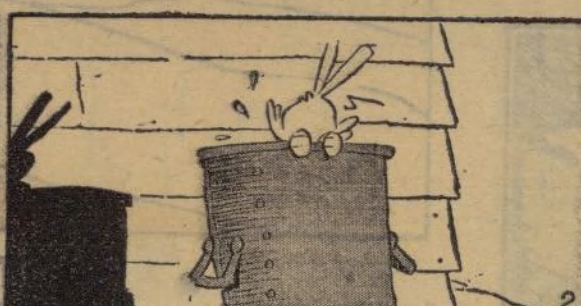
El capitán entonces hizo un esfuerzo sobrehumano logrando izarse a terreno firme; una vez a salvo volvió al castillo del gigante, donde ya sin temor alguno recogió incalculables riquezas, volviendo con ellas a su país, donde vivió feliz y piadosamente.



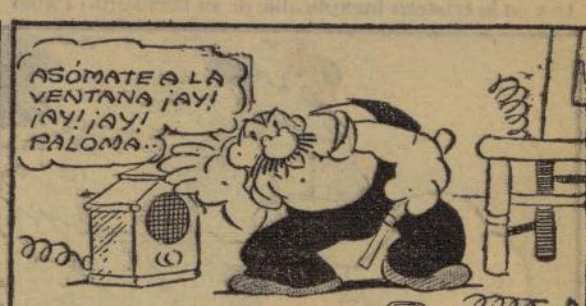
LA COTORRA SABIA



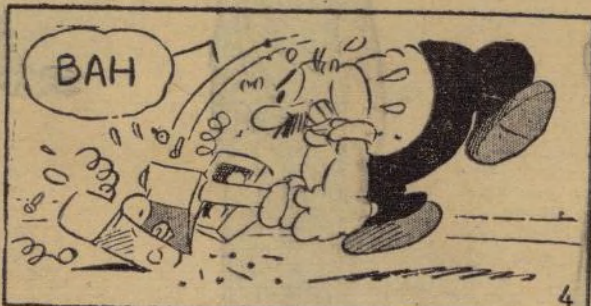
"Asómate a la ventana ¡Ay! ¡Ay! paloma del alma mía."
Canto mejor que la Raquel Meller.



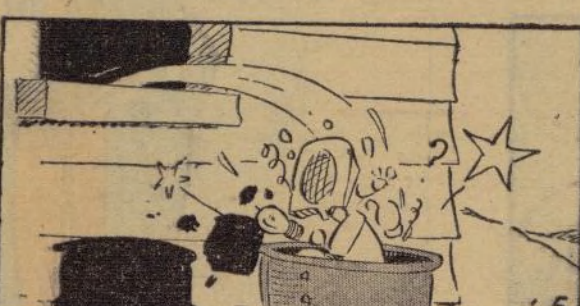
¡Recoco! ¡Qué veo? ¡Un cesto con verduras! Voy a darme un atracón de primera con "eslipin si te caes".



¡Pero es que no cantan en la "radio" más que eso de "Asómate a la ventana"? Estoy ya harto de oírlo. ¡Harto!



¡Toma! A ver si callas ya con "paloma del alma mía". Estoy harto de oírlo. ¡Harto! ¡Harto!



¡Arza! ¡A la basura! ¡Gracias a Dios que me he librado de la odiosa serenata. ¡Ya era hora!

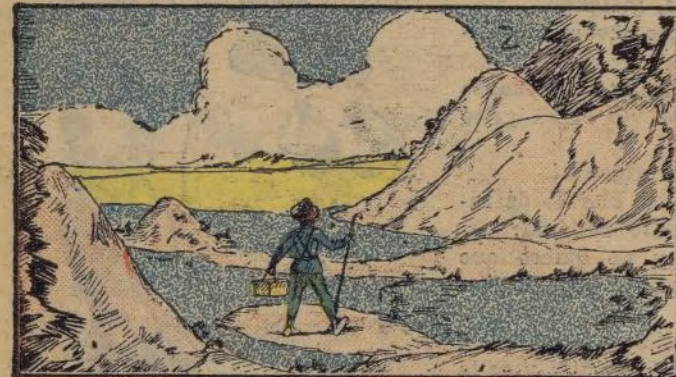


"Asómate a la ventana. ¡Ay! ¡Ay! paloma del alma mía".
¡Horror! El radioescucha se desmayó.

PRISIONEROS DEL MAR



31.—Lució, por fin, el sol. Enrique, armado con un buen bastón, su revólver al cinto, su catalejo, su cesta de provisiones y su cantimplora, se puso en camino hacia el promontorio.



32.—Durante tres horas avanzó por la playa, sobre las rocas o a través de grandes balsas. Las aves acuáticas pululaban abundantísimas. Algunas focas se solazaban impertérritas.



33.—A las diez llegó al pie del promontorio y despachó su almuerzo mientras meditaba en la actitud levantisca de Alberto y en la tristeza inexplicable de su hermanito Pablo.

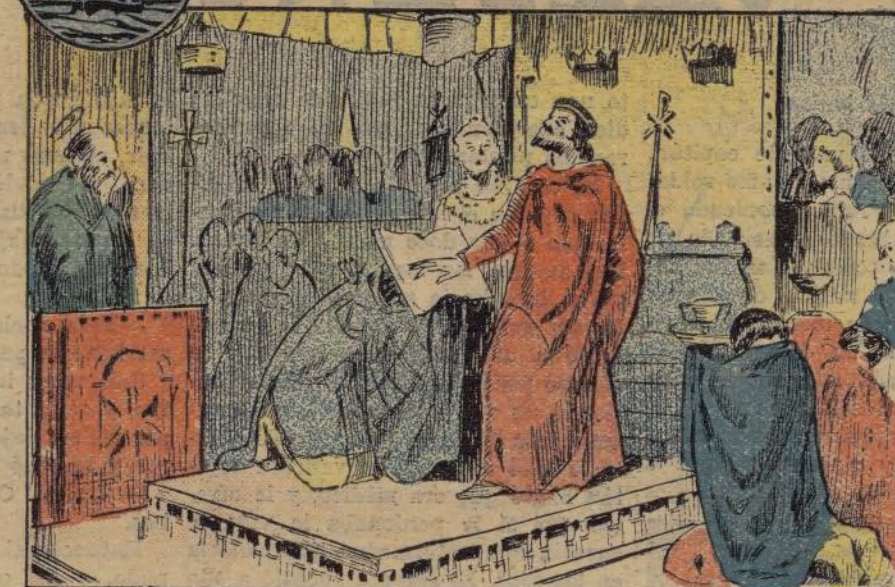


34.—Después de una hora de descanso comenzó su penosa ascensión. Gracias a su habilidad y audacia, pudo llegar a la cima, después de haber evitado caídas mortales.



35.—Ya en lo alto, escudriñó todo el horizonte. Al Norte, Sur y Este, divisábase tierra llana sin fin. Aquello parecía un continente. Si era una isla, tenía, sin duda, gran extensión.

CONOCED A VUESTRA PATRIA su historia sus hombres sus monumentos



CONVERSION DE RECAREDO AL CATOLICISMO.—En el tercer Concilio de Toledo, que se celebró el 6 de mayo del año 589, con asistencia de 62 Obispos y cinco Arzobispos de España y de las Galias, siendo alma del mismo San Leandro Arzobispo de Sevilla, Recaredo, que había sucedido a su padre, Leovigildo, en el trono de España, abjuró del arrianismo juntamente con su esposa, Bada, y numerosos personajes, e hizo profesión de fe católica. La noticia se comunicó al Papa, San Gregorio Magno, quien contestó con una carta llena de júbilo y entusiasmo.



FRAY PEDRO POCE DE LEÓN.—Monje benedictino, que vivió en el ^{siglo} XVI. Fué el inventor de la enseñanza de los sordomudos. Escribió sobre esta materia una obra, que no ha llegado a nosotros, y tuvo muchos alumnos, algunos de los cuales llegaron a hablar y escribir el latín, el griego y el italiano. Ni su fama ni sus éxitos han sido superados por la ciencia misma.



BASILICA DE SAN ISIDORO, EN LEÓN.—Del primitivo templo mandado edificar por Fernando I el Magno, en el ^{siglo} XI, se conserva únicamente el atrio, que fué panteón real y guardó las cenizas de muchos reyes, reinas e infantes. La iglesia fué luego ampliada por doña Urraca y rehecha completamente por Alfonso VI. La gran Basílica románica, que aún existe, fué dedicada en 1149, y es uno de los más interesantes monumentos, en su clase, que hay en España.

APRENDE A PINTAR



HISTORIA GRÁFICA DEL TRAJE

EDAD ANTIGUA
TRAJES DE LOS
HEBREOS



Mujer anterior al
de los reyes



Personaje anterior
al de los reyes



Sumo sacerdote



Sacerdote



Hombre del tiempo
de los reyes



Personaje del tiempo
de los reyes

LAZARILLO DE TORMES



31.—Tantas vueltas y tientos dió al jarro, que halló al fin la fuente, y cayó en la burla; mas así lo disimuló como si no lo hubiera notado.



32.—Otro día, teniendo yo rezumando mi jarro como solía, mi cara puesta al cielo, un poco cerrados los ojos por mejor gustar el sabroso licor.



33.—Sintió el ciego que era tiempo de tomar venganza, y, alzando aquel dulce y amargo jarro, lo dejó caer sobre mi boca con toda su fuerza.



34.—Fué tal el golpe, que me sacó de sentido, y los pedazos del jarro se me metieron por la cara y me quebraron los dientes, sin los cuales me quedé para siempre.

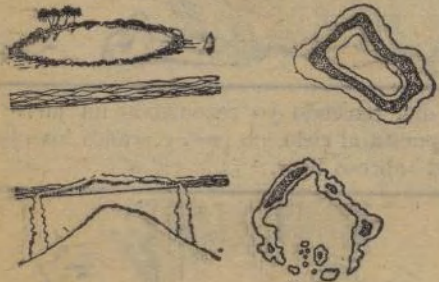


35.—Lavóme con vino las roturas, diciéndome: —¿Que te parece, Lázarro?; lo que te enfermó te sana y da salud. Desde entonces quise mal al ciego y me propuse vengarme.

Maravillas de la naturaleza

Los pigmeos, constructores de islas. En el seno de las aguas calientes de los mares ecuatoriales se están construyendo nuevas islas. Y las construyen unos animalillos diminutos; han construido ya muchas, porque vienen trabajando de siempre, y construirán otras nuevas, que surgirán de la superficie de los mares.

Estos pigmeos constructores de obras tan gigantescas, se llaman pólipos, y el material de sus construcciones es nada menos que el coral. Lo sacan del carbonato de cal que está disuelto en las aguas marinas, y estableciéndose por colonias sobre el fondo del mar, a profundidades no mayores de 30 a 50 metros, empiezan a asimilar el carbonato de cal para elaborar a costa de él sus esqueletos y habitaciones, y formar poco a poco pequeñas eminencias, que van aumentando con el trabajo de nuevas colonias y nuevas generaciones hasta salir a flor de agua al nivel de las mareas bajas. Llegados a este pun-



to no pueden proseguir su obra en sentido vertical, porque fuera del agua no pueden vivir. Entonces el embate de las olas va arrancando grandes bloques de estas construcciones, acumulándolos sobre la superficie de los bancos y reduciéndolos a arena. Así aparecen sobre el nivel de las aguas nuevas extensiones de tierra firme; multitud de algas calizas se asientan sobre ellas; las aves, los vientos y las corrientes transportan semillas, y aparece la vegetación que va cubriendo su suelo.

Así se han formado los arrecifes del mar Rojo, la barrera de 300 leguas que corre a lo largo de las costas de Australia; las islas Laquedivas, las Maldivas, las Bermudas, y centenares de islas en el Pacífico.

DE LOS DIVINOS LIBROS



PARABOLA DEL ULTIMO PUESTO EN EL BANQUETE.—Cuando te conviden a bodas, no te coloques en el primer puesto; no sea que esté convidado otro de mayor dignidad y te digan: "Deja el sitio a este". Mejor será que te pongas en el último lugar, para que te digan: "Amigo, sube un poco más arriba". Así quedarás muy honrado. Que todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.

TESORO - LITERARIO

DISTRIBUCION ORDENADA DEL TIEMPO

—Don Cleto, ¿qué va usted a hacer?
—Verá usted, don Blas; 1.^o
Me iré a ver a don 2.^o
Si está aquí, que no lo creo.
El vive en un 3.^{er} piso
De la calle del Progreso.
Mas cuando está sin un 4.^o
Va a la 5.^a de recreo
De Gómez, a media legua
De la del Duque de 6.^o
Después iré a que me zurzan
El 7 que ayer me hicieron.
Y como todos los santos
Tienen su 8.^a, iré luego
A dar los días a Blas
Y a la 9.^a a San Pedro,
Y entraré a comprar, por último,
En la lotería un 10.^o
—(¡Qué curiosillo es don Blas!)
(¡Qué "numeroso" es don Cleto!)

Enseñanzas de la Historia

Pintores prehistóricos

En los tiempos prehistóricos no hubo, se puede decir, industria, ni comercio, ni apenas agricultura, ni ciencias, ni letras; pero hubo artes plásticas, y artistas exquisitos, rudimentarios solamente por los medios de que disponían, pero con un sentido de la belleza, quizás no superado por el arte moderno.

Ante todo gustaban de adornarse el cuerpo con dibujos y tatuajes hechos con colores rojo, amarillo y negro, en una bella gama de matices. Llevaban también en la cabeza, en el cuello, en los brazos y en los to-



billos toda suerte de joyeles, consistentes en sartas de conchas, de dientes de las bestias que más apreciaban, y, en general, de todos aquellos objetos que por su brillo o rareza les llamaban la atención.

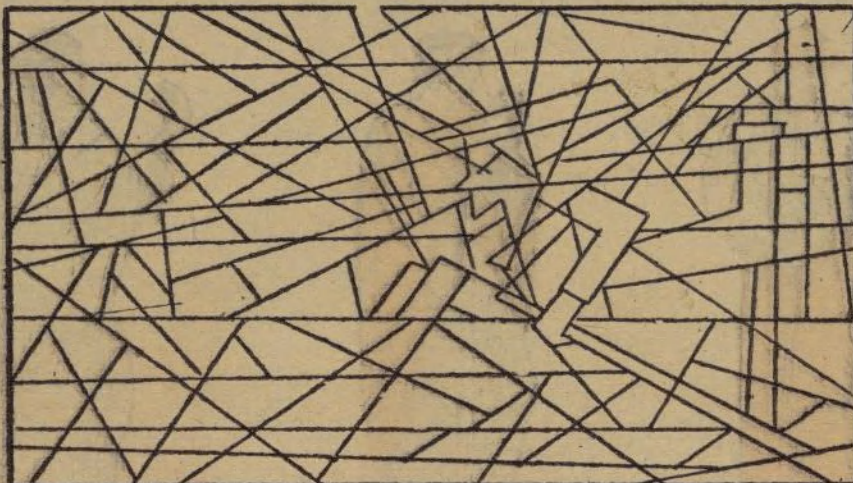
Y no sólo su cuerpo, sino también los utensilios más preciosos los adornaban y hermozeaban. Con su buril de piedra grababan en ellos motivos geométricos o representaciones de plantas y animales. Y más importantes son todavía los grabados, los relieves y las esculturas sueltas hechas en piedra, en hueso, o en marfil. Son obras ingenuas; pero con un sentido de las formas y del movimiento, fruto de una atenta observación de la naturaleza.

Pero donde más brilla el genio artístico del hombre primitivo es en la ornamentación pictórica que se ve todavía sobre las arcadas o bóvedas de las cuevas en que habitaban. En los grabados podéis admirar algunas bellas muestras, y en la cueva de Altamira, en Santander, os será dado contemplar un verdadero tesoro de estas pinturas policromas.

AMENIDADES GRAFICAS



1. Luisín ha salido de paseo con la simpática Amparito, Juanita, Paquita y su perro. Luisín los ha perdido a todos. ¿Sabéis vosotros dónde están?



2. Rayas, rayas y más rayas. El dibujante se ha vuelto loco. ¿Pero no? Hay que suprimir las innecesarias, y dejar precisamente las que forman un precioso dibujo.

LOS NAUFRAGOS DEL AERÓN

ADAPTACIÓN HECHA EXPRESAMENTE PARA "JEROMIN"



CAPÍTULO X.

"Los árboles del veneno"

Ningún acontecimiento les turbó el sueño aquella noche. El tigre había vuelto, pero no se atrevió a asaltar aquella vivienda, que debía de ofrecer, por lo menos por la noche, un aspecto formidable.

A la mañana siguiente, apenas salió el sol, se pusieron a la tarea con nuevo ahinco. No siendo ya necesaria la ayuda del mozo, le mandaron a la playa a que hiciera recolección de ostras, cangrejos y huevos de pájaros.

Durante la mañana, Albani y el marinero levantaron los pies derechos de las paredes y colocaron las traviesas del techo,



que debía de ser a dos aguas. A mediodía llegó el rapaz con abundante provisión de moluscos, y luego de comer, se pusieron a la faena con gran ardor. Partiendo los bambúes por la mitad construyeron tejas, que colocaron cuidadosamente; en seguida levantaron las paredes, entrelazando cañas y hojas.

Faltaba por construir la empalizada; pero, como por el momento no era precisa, decidieron levantarla más adelante y ocuparse entonces de las armas, pues habían descubierto rastros abundantes de bestias feroces.

Pero como se hallaban muy fatigados, el señor Albani dispuso que aquel día descansarían, y el previsor marino aprovechó el descanso para fabricar con la arcilla que había recogido una especie de marmita, toscamente hecha, pero muy útil y práctica;

ca; después fabricó dos cazuelas, y, por último, tres platos.

Aquel día tomaron un sabroso caldo, pues el pequeño Picolo tuvo la suerte de matar de una pedrada certera una cacaúta que se escondía entre los árboles.

Los Robinsones comenzaban a estar satisfechos.

Apenas amaneció el nuevo día, Albani dió la voz de marcha, y seguido de sus compañeros se internó en el bosque espesísimo. El inteligente marino reconocía cuidadosamente todos los grandes árboles, y de repente dejó escapar un grito.

—¡Por fin! ¡Ya lo encontré!

Estaban en una especie de plazoleta, en medio de la cual se erguía un árbol recto y altísimo. Lo chocante era, que, en un radio de treinta o más metros, no se veía ni un solo vegetal, y las pocas plantas que crecían alrededor aparecían como enfermas.

—¡Quietos!—exclamó el marino—. No os acerquéis sin descubrirlos, pues lo pasaríais mal.

—Pues qué ocurre, señor.

—Ese árbol que veis, es el de la especie más terrible. Es el árbol del veneno.

—Vámonos, señor—dijo el marinero.

—No—repuso Albani—. Yo sé el modo de acercarme. Ese árbol dañino nos favorece ahora, pues él hará mortales nuestras armas futuras.

FIN DEL CAPÍTULO X.

Leed en nuestro próximo número el siguiente e interesantísimo capítulo, que se titulará.

LAS ARMAS

Para vuestro álbum de Historia Natural

Conservad estos cuatro dibujos, que no se volverán a repetir, y que podréis coleccionar en un álbum. Así llegaréis a formar un verdadero Museo de Historia Natural, clasificado científicamente.

Para vuestro Álbum de Historia Natural



ATALETA DEPORTIVO

EL PRIMER CAMPEONATO DEL MUNDO

Proximamente comenzará a jugarse el primer campeonato del Mundo de fútbol. España se ha inscripto para tomar parte en esta grandiosa competición, que se jugará por eliminatorias. Se ha celebrado ya el sorteo para la primera ronda, correspondiéndole a España el eliminarse con Portugal.

Probablemente será Mateos el seleccionador de nuestro equipo nacional. JEROMIN lanza hoy a sus lectores su equipo "ideal", a ver qué les parece.

Equipo "ideal" de JEROMIN:

Zamora

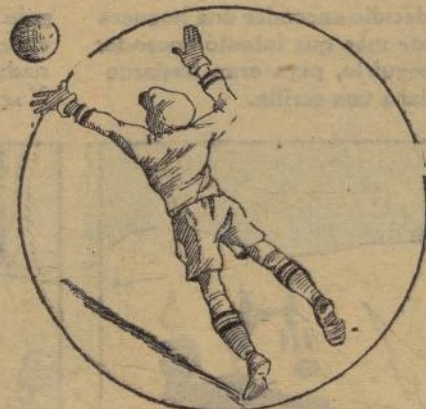
Ciriaco

Quincoces

Roberto Gamborena Marculeta

Lafuente, Iraragorri, Elicegui, Chirri, Gorostiza
Suplentes: Luis Regueiro, Valle, Mas y Blasco.

Admitiremos y publicaremos los más acertados equipos "ideales" que nos remitan nuestros lectores.



FIGURAS DEL MOMENTO

En el archivo de glorias del deporte de JEROMIN, no podía faltar la figura sobresaliente del gran veterano Ricardo Zamora, capitán de nuestro equipo nacional, cuarenta y tres veces internacional, y figura destacada en este primer campeonato del mundo.

FIGURAS DEL MOMENTO

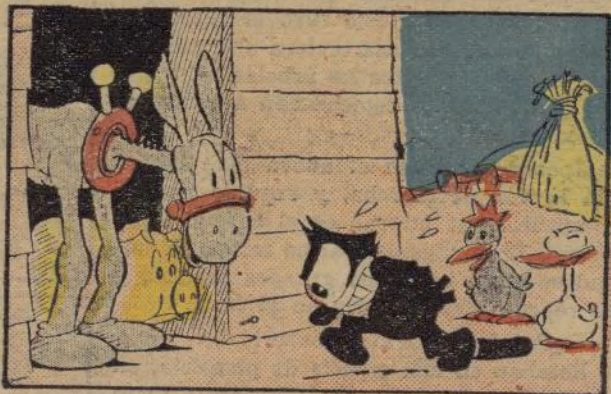
Os presentamos a la formidable pareja defensiva internacional, Ciriaco y Quincoces, seguros candidatos a los puestos de defensas, del equipo que en representación de España, jugará el primer campeonato del Mundo de fútbol, próximo a celebrarse.



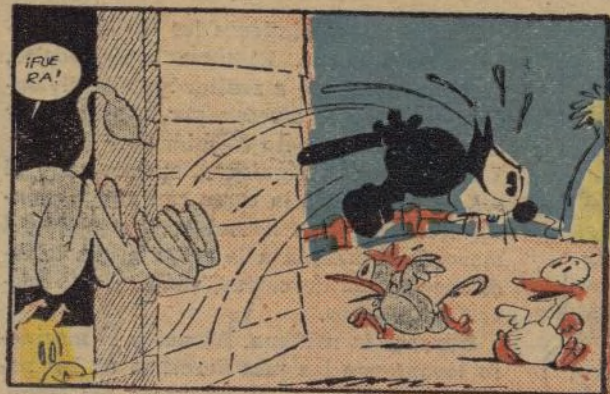
ANDANZAS DE GATO FELIX



Félix lloraba lágrimas amargas. Micifuza le había abandonado porque el pobre gato no tenía ni un cuponiquel. —¡Ay, mi abuelita la pobre, y qué desgraciado soy!—sollozaba el triste desgarradoramente.



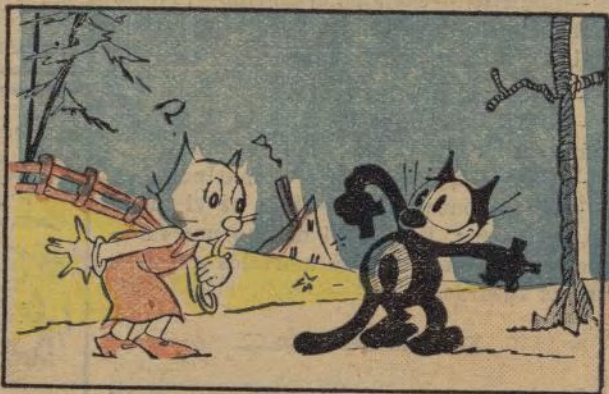
Y renegando de su mala estrella, Félix fué a meterse en un granero para ocultar sus penas. —Los dueños con granos son menos—pensó. Y triste y cabizbajo fué a introducirse al lugar elegido para olvidar sus cuitas y quebrantos.



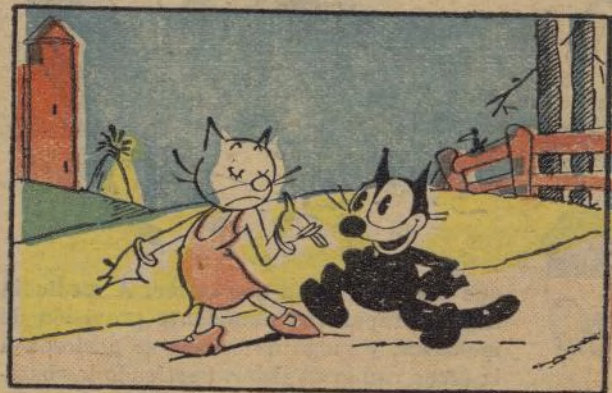
Pero el burro "Borricazo", que vivía en el granero, creyó que Félix llegaba a disputarle la posesión de su morada, y "cariñosamente" atizó al gatito un par de coces que le hizo salir por los aires igual que una avioneta.



Y en raudo vuelo por el espacio, nuestro amigo fué a caer junto al sitio donde Micifuza se limpiaba las uñas con un estropajo. —¡Ahi va la mosca!—exclamó Félix—. Con otro morrón como este me dejan para el arrastre.



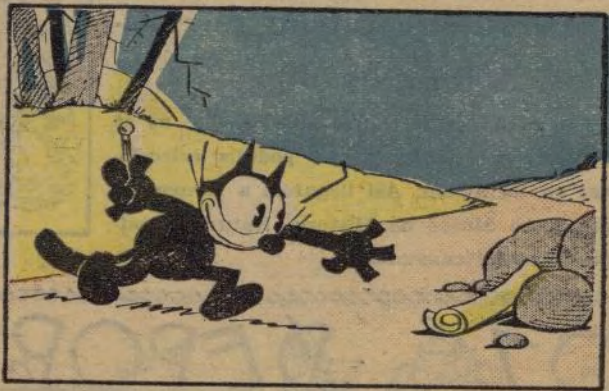
Micifuza al pronto se indignó grandemente. —¿No te dije—exclamó—que nada quería contigo, gato miserable?—Entonces Félix la enseñó las huellas dactilares de "Borricazo" y dijo a la desdenosa: —¡Esto me traerá suerte y dinero; ya lo verás!



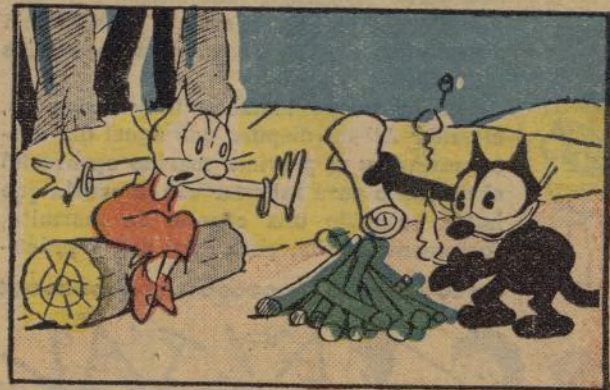
Micifuza no creía en tales suertes, pero el gatito aventurero le convenció de que le permitiera que la acompañase, y por el camino le referiría la buena suerte que habría de traerle la herradura grabada en su...; bueno, donde habéis visto.



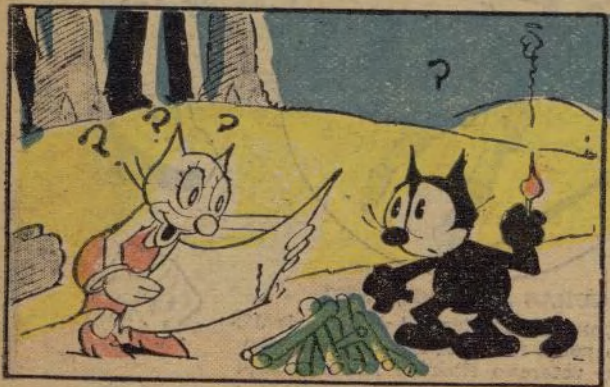
Andando, andando, llegaron a un bosque. Micifuza sintió frío, y Félix decidió encender una hoguera para calentarse. Pero por más que intentó encender los leños, no pudo conseguirlo, pues eran bastante gruesos. Ya sólo le quedaba una cerilla.



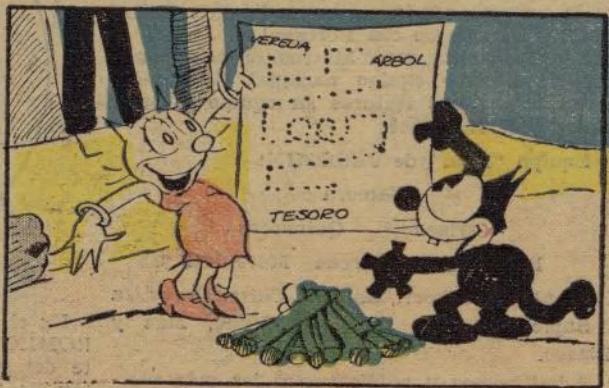
Y fué entonces cuando entre unas piedras distinguí un papel. —Estamos salvados—pensó—. Ya podré encender la lumbre. ¡Bendito sea el que dejó abandonado en este sitio este papel providencial y salvador—Y se lanzó a cogerlo.



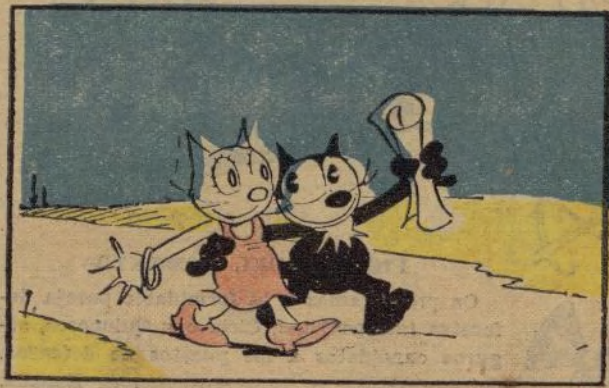
Ya iba a prenderle fuego, cuando Micifuza lanzó un grito penetrante. —¡Espera, no lo quemes aún!—. Algo debía de haber visto la gata, algo interesantísimo y emocionante. Félix, asombrado, separó la cerilla, entregando el papel a Micifuza.



Con profunda atención leía la gata, y de su hociquito sonrosado salían continuas exclamaciones de sorpresa. —Mi respetable tía política—pensaba Félix—. ¿Qué leerá con tanta alegría? ¿Será el número Almanaque de JEROMIN?



Cuando hubo concluido la lectura, Micifuza mostró al audaz aventurero el contenido del papel. Era el plano del lugar donde había sido escondido un fabuloso tesoro hacia mil cuatrocientos años. Era la fortuna que llegaba a sonreírles impensadamente.



Y con toda solemnidad Félix prometió salir en busca del tesoro, arrojando todos los peligros. Y hechas ya las paces, los dos gatos partieron alegremente a estudiar el plan atrevido de su más emocionante aventura.

(Continuará.)